

ACERCA DE UNA HIPOTESIS SOBRE LA LENGUA DEL RIO DE LA PLATA EN EL PERIODO COLONIAL

Las características de la lengua hablada en la región rioplatense durante el período colonial, las peculiaridades del habla de los gauchos, su vinculación con otros dialectos españoles y su relación con la lengua de la llamada 'literatura gauchesca', constituyen objetos de permanente interés que, pese a haber sido abordados reiteradamente, presentan aún numerosos puntos por elucidar. Recientemente, en un trabajo que ofrece una interpretación socio-cultural de la historia americana, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro expone una nueva hipótesis al respecto. Al referirse a los pobladores del área rioplatense durante la etapa previa a la Independencia, afirma:

Estos mestizos, fruto de la fusión de unos pocos padres europeos con una multiplicidad de madres indígenas, más identificados con aquellos que con éstas, y que hablaban el guaraní mejor que el español*, asumieron los tipos de ladino [los habitantes de núcleos urbanos en la terminología de Darcy Ribeiro] o de gaucho¹.

Y agrega más adelante:

Los ladinos hablaban principalmente español; los gauchos, hasta fines del siglo XVIII, debían hablar preferentemente el guaraní, tanto en el Uruguay como en la Argentina*. Ninguna otra hipótesis

* El subrayado me pertenece (M. B. F. W.).

¹ DARCY RIBEIRO, *Las Américas y la civilización*, III: *Los pueblos transplantados - Civilización y desarrollo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969, pág. 79.

es admisible dado el origen asunceño de los primeros núcleos bonaerenses, y misionero o “paulista” de los que ocuparon la Banda Oriental, todos guaraní-parlantes. Esta hipótesis se comprueba indirectamente por la toponimia de las antiguas áreas gauchas, casi siempre de raíz guaraní².

El propio Darcy Ribeiro señala en una nota que su hipótesis no se basa en documentación que atestigüe este presunto uso del guaraní: “Es muy precaria la documentación publicada hasta ahora sobre este tema, que parece constituir un punto ciego en la bibliografía argentina y uruguaya”. Por la importancia que tiene esta cuestión, tanto desde el punto de vista estrictamente histórico como para el estudio del español rioplatense, creemos que es necesario formular algunas consideraciones y analizar ciertos testimonios que pueden contribuir a echar luz sobre este punto.

En primer término, es necesario tener en cuenta que si en la región del Plata la lengua hablada por la población no indígena de los núcleos urbanos y/o de la campaña hubiera sido el guaraní, el hecho tendría que haber sido consignado por viajeros y cronistas de tal época, como ocurre reiteradamente en el caso del Paraguay³. En cambio, si la lengua usada por la población no indígena era el español — tal como en el resto de las colonias hispanoamericanas — esto, por supuesto, no debió llamar la atención de los observadores, quienes no habrían considerado necesario señalarlo, así como no se señalaba que en Lima o México la población española hablaba español. En este último caso no debemos esperar, en principio, testimonios directos del uso del español, sino referencias indirectas que nos permitan deducir este uso⁴.

² DARCY RIBEIRO, ob. cit., pág. 81.

³ Confróntense al respecto los testimonios que ofrece JOAN RUBIN sobre Paraguay en *National Bilingualism in Paraguay*, The Hague, Mouton, 1968, págs. 23-26.

⁴ Con respecto a la presencia de términos de origen guaraní en la toponimia de la región, señalada por DARCY RIBEIRO, no creemos que tenga en sí valor probatorio, pues la toponimia indígena es frecuente en vastas zonas de América, sin que esto implique necesariamente que la población no indígena del lugar haya hablado dichas lenguas. Así, por ejemplo, en el sur de la actual provincia de Buenos Aires abundan los topónimos araucanos, aunque el araucano no ha sido nunca la lengua de la población no indígena del área.

En este sentido y con respecto a la lengua hablada en los núcleos urbanos, existe un interesante testimonio que — por lo menos en el caso de Buenos Aires — creemos que hace excluir la posibilidad de que en la primera mitad del siglo XVIII se hablara guaraní. El Padre Ignacio Chome, misionero jesuita que, proveniente de Europa, pasó alrededor de un año en Buenos Aires, antes de dirigirse a las misiones guaraníes, afirma al llegar a éstas:

Escribí a V. R. dos años ha desde la ciudad de las *Corrientes*, por donde pasaba para las misiones de los *guaraníes*, adonde llegué en octubre de 1730. Me apliqué desde luego a la lengua de estos pueblos, y gracias al Señor, que me dio particular gusto para las lenguas más difíciles, en pocos meses de una aplicación constante pude confesar y predicar a los indios⁵.

Esto resulta especialmente significativo si se tiene en cuenta que el Padre Chome poseía — tal como él mismo señala — “particular gusto para las lenguas más difíciles” y durante su estadía en Buenos Aires había aprendido en tres meses la lengua de Angola que hablaba la mayor parte de la población esclava, con el objeto de poder predicarles y confesarlos. Es evidente que, si en Buenos Aires se hubiera hablado guaraní, durante su estadía de más de un año seguramente lo hubiera aprendido, teniendo en cuenta que esto habría facilitado luego notoriamente su labor misional.

Otro testimonio indirecto de que la población no indígena de la región rioplatense no hablaba guaraní nos lo ofrece el Padre José Manuel Peramás, quien señala:

Ningún español podía estar en estas misiones más de tres días... Este cuidado (que tanto mal nos ha causado) ayudaba muchísimo para que se mantuviesen estos pueblos con tanto vigor en la piedad y religión; porque la experiencia había enseñado que los indios que tratan libremente con ellos, si han recibido la fe, la dejan pronto... Por

⁵ Carta del Padre Chome al Padre Vanthiennen (Buenos Aires, 21 de junio de 1732), en JUAN MÜHN S. I., *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*, Buenos Aires, Huarpes, 1946, pág. 153.

la misma causa no se les enseña [a los indígenas] nuestra lengua castellana ⁶.

Teniendo en cuenta que las misiones jesuíticas estaban en contacto directo con la población del área gauchesca, con la cual mantenían relaciones no sólo por razones geográficas, sino también comerciales y de trabajo, resulta obvio que si los gauchos hubieran hablado guaraní la prevención de no enseñarles español a los indígenas no hubiera tenido razón de ser.

Un nuevo testimonio indirecto nos lo da el Padre José Cardiel, que al referirse a una recorrida pastoral de las estancias ubicadas entre los ríos Paraná y Uruguay frente a Santa Fe —es decir en plena zona gauchesca—, relata lo siguiente:

Andando entre las Estancias de los Españoles, y viendo en ellas gran número de Guaranís, nuestros hijos, huidos de las Misiones de sus pueblos, [...] y habiéndolos juntado, para hacerles una corta misión en su idioma, me dijeron que allí y en las demás Estancias de los Españoles estaban muy mal en cuanto a lo espiritual, pues por no saber su lengua el cura de los Españoles sus amos, no cumplían con la confesión anual y morían como infieles sin ningún Sacramento... ⁷.

Cardiel se refiere en este pasaje exclusivamente a los indios que trabajaban en las estancias, sin hacer la menor mención a que otros habitantes de la región se encontraran en similares circunstancias, lo que hace suponer que el resto de la población rural hablaba español y de tal modo no tenía impedimento para entenderse con el sacerdote del lugar.

Un importante elemento de juicio nos ofrece el Padre Joaquín Caamaño, misionero jesuita políglota y con destacados intereses lingüísticos y antropológicos, quien en 1783, al describir la ubicación de gran número de lenguas indígenas de la región, fija así la extensión del guaraní:

⁶ GUILLERMO FURLONG S. I., *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro (1768)*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1952, pág. 140.

⁷ GUILLERMO FURLONG S. I., *José Cardiel S. J. y su Carta-relación (1747)*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1953, pág. 204.

La lengua guaraní se habla en los treinta pueblos de las célebres Misiones, llamadas comúnmente del P a r a g u a y pertenecientes parte al Obispado de este nombre, parte al de Buenos Aires [...] Ella se habla también en otros dos pueblos de más moderna fundación, algo distantes hacia el norte de los sobredichos, y agregados a las mismas Misiones, y de la jurisdicción del Paraguay. Háblase asimismo en todo el Obispado de este nombre, donde no sólo los Indios de varios pueblos ya doctrinados de clérigos, ya de Religiosos, sino también la gente vulgar de las colonias Españolas la usan generalmente. Esta misma, con poca diferencia, es la lengua general del Brasil, usada especialmente por toda la costa marítima hasta la Guayana ⁸.

El testimonio de Caamaño es de particular valor si se tiene en cuenta, por una parte, que es nativo del Río de la Plata y conoce acabadamente la región de que habla, y, por otra parte, sus inquietudes científicas que le llevaron a estudiar varias lenguas indígenas y a realizar importantes descripciones geográficas y etnográficas de toda esta zona. En el caso que nos interesa es importante que al describir la extensión del guaraní, no se limita — como con las otras lenguas americanas — a referirse a la población indígena que lo hablaba, sino que incluye explícitamente a los españoles del obispado de Paraguay y, aunque consigna que parte de los pueblos de las misiones estaban ubicados en territorio perteneciente al obispado de Buenos Aires, no se refiere en absoluto a la restante población de este obispado.

Un testimonio sumamente valioso, tanto por su carácter explícito como por la condición de científico de su autor, nos lo ofrece el naturalista español Félix de Azara, quien en su *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, redactada originariamente en 1790, señala:

La diferencia en el origen de los españoles, indicada en el capítulo anterior número 5, ha producido otra en los idiomas de los gobiernos de Buenos Aires y Paraguay, porque en aquel sólo se habla castellano y en éste sólo el guaraní, sucediendo esto mismo en la ciudad de

⁸ GUILLERMO FURLONG S. I., *Joaquín Caamaño S. J. y su "Noticia del Gran Chaco" 1778*, Buenos Aires, Theoría, 1955, pág. 147.

Corrientes por su intermediación al Paraguay; sólo los más cultos entienden y hablan el español⁹.

Esta afirmación resulta de una especial importancia porque aclara explícitamente no sólo cuál es la zona de habla guaraní — en la cual, acotamos, se ha mantenido su uso hasta la actualidad —, sino también que en la gobernación de Buenos Aires, que comprendía en ese momento el área gauchesca argentina y la Banda Oriental, se hablaba únicamente español. Por otra parte, el hecho de ser Azara un fino observador, poseedor de un agudo espíritu crítico, y de haber recorrido personalmente en forma detenida toda la campaña que se extiende entre Asunción y Buenos Aires, hace su testimonio insospechable.

Por último, podemos considerar como elementos de juicio complementarios las descripciones del gaucho realizadas durante el siglo XVIII y el vocabulario gauchesco que ha quedado registrado en documentos de archivo o en obras literarias. En cuanto a las numerosas descripciones de época del gaucho y de su forma de vida, en ningún caso se señala que su lengua no fuera la española¹⁰. Esto es especialmente significativo si se considera que en general quienes describían al gaucho, se encontraban enfrentados a una cultura muy peculiar, por lo cual se detenían a señalar con todo detalle los distintos aspectos que caracterizaban su forma de vida: ropa, habilidades, hábitos alimenticios, entretenimientos, concepciones morales, distintos tipos de música, etc. Si junto con todo esto el grupo se hubiera distinguido por hablar una lengua que no fuera la española, parece obvio que esto habría sido señalado expresamente.

En cuanto a los términos del habla de los gauchos que al describir sus formas de vida recogen las crónicas de los si-

⁹ FÉLIX DE AZARA, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Buenos Aires, Bajel, 1943, pág. 195.

¹⁰ Véanse al respecto las numerosas descripciones del gaucho que presentan entre otros RICARDO E. RODRÍGUEZ MOLAS, *Historia social del gaucho*, Buenos Aires, Marú, 1968; y EMILIO A. CONI, *El gaucho*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.

glos XVIII y XIX, en ningún modo parecen reflejar que su lengua fuera el guaraní¹¹. La lengua utilizada en los primeros poemas gauchescos¹² tampoco refleja en ningún aspecto un aporte guaraní de importancia, sino que los préstamos guaraníes constituyen en relación al vocabulario español un aporte mínimo, equivalente al de otras lenguas indígenas como el araucano o el quechua. En este sentido, resulta ilustrativa la obra de Hidalgo, que trató de cerca a los gauchos y escribió sus poemas en las primeras décadas del siglo XIX, época en la que si, como afirma Darcy Ribeiro, los gauchos hubieran hablado predominantemente guaraní hasta fines del siglo XVIII, aún debían ser bilingües o por lo menos su lengua debía mostrar fuertes interferencias como resultado de un bilingüismo reciente. Sin embargo, Hidalgo, pese a que incorpora en sus obras numerosas formas que se apartan del español *standard*, no presenta prácticamente ningún guaranismo.

Consideramos que los elementos de juicio expuestos plantean serias dudas sobre la hipótesis de Darcy Ribeiro y creemos que un estudio detenido de otros documentos coloniales permitirá aportar nuevos testimonios que confirmen lo aquí señalado.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG.

Universidad Nacional del Sur,
Bahía Blanca, Argentina.

¹¹ Véase, por ejemplo, una breve muestra del vocabulario común al área gauchesca, incluso a la zona perteneciente a Río Grande do Sul (Brasil), que presenta Coni, en este pasaje: "¿Quién sino ellos [los gauchos] pudieron llevar hasta Porto Alegre y Río Pardo palabras como estas: arreadas, guampa, guasca, invernada, lado de montar, lado del lazo, manear, overo, orejano, pago, pingo, cuarta, querencia, rodar, retobar, señuelo, tientos, volteada...?" [ob. cit., pág. 96].

¹² Por supuesto, no creemos que las obras gauchescas reprodujeran en forma directa la lengua hablada por los gauchos, sino que se trata siempre de recreaciones literarias realizadas por autores cultos que procuraban reflejar con mayor o menor éxito un nivel lingüístico que no era el propio. Véase al respecto, entre otros, JOSÉ PEDRO RONA, *La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca*, en *Revista Iberoamericana de Literatura*, Montevideo, núm. 4, 1962, págs. 107-119.